

Los niños envueltos

Cuentan los árboles más antiguos del bosque; esos que sus barbas llegan al río, que cuando Dios comenzó a crear el mundo, las cosas eran muy distintas ahora; al menos en lo que podemos observar.

Dicen que una vez que creó a los seres humanos, los amaba tanto, que no sabía cómo demostrárselo en cada minuto del día.

Se esmeró mucho en pintar un cielo calipso y en prender muy bien el fuego en el sol, pero como buen papá y mamá quería que sus recién nacidos hijos lo tuvieran todo para ser felices.

Como gran artista y creador que era, no sólo se preocupó de poner todas sus lágrimas en los mares y de soplar las nubes con su aliento amoroso, sino que se fue a su taller a inventar los más sofisticados y preciosos regalos para que estuvieran contentos.

Los viejos árboles nunca han entrado ahí, pero sí escucharon de los ángeles –los ayudantes del Señor- cómo de ese sencillo cuarto hecho con estrellas y montañas nevadas, salían las más maravillosas luces, ruidos y colores que jamás puedan imaginar.

(Primer Bailes con música loca de creación junto con angeles que bailan con lienzos de colores, hacen ruidos, tiran polvos de colores, bailan y saltan cerca de un taller)

Bueno con tanto trabajo y con tanto cariño, efectivamente los primeros hombres y mujeres que existieron en la tierra se iban sorprendiendo desde la mañana a la noche con miles de sorpresas y regalos que Dios ponía a su alcance.

Así fueron reconociendo a los primeros animales que poblaron la tierra y a ver cómo saltaban los primeros peces en las aguas turquesas de su jardín. También a veces se asustaban con algunas aves ruidosas y muy coloridas que cruzaban el cielo, buscando al sol. Uff, el taller de regalos de Dios no paraba de crear...

(Baile con todo tipo de animales locos, tanto del agua, como de la tierra y del aire que vayan sorprendiendo a los seres humanos –niños chiquititos-)

Así pasó un buen tiempo y el buen Dios parecía feliz. Sin embargo, después de varias lunas, el hombre y la mujer comenzaron a acostumbrarse a los regalos y a darlos por obvios. Las más lindos conejos, las vacas, las mariposas, los zorzales, no les llamaban la atención y menos los agradecían.

Fue así como Dios pensó que quizás se le había escapado el factor creativo, por lo que junto a su equipo comenzó a trabajar horas extras y de noche para poder regalinear a sus amados hijos. Fue así como del taller comenzaron a ser las más exóticas creaturas que hasta los ángeles pensaron que tal vez se les había pasado la mano...

(Aquí aparecen puros bichos y animales raros y coloridos como ornitorincos, osos hormigueros, tucán, canguro, terodactilos, armadillos, tiranosaurus rex, ballenas, pe espadas, podrían ponerles letreros...)

La cara de sorpresa de las mujeres y hombres de la época ilusionó al Señor, pero sólo por unos segundos. No era ni medio día cuando ya los habían olvidado a todos y los consideraron parte del paisaje.

Fue ahí cuando al ingeniero jefe del taller de regalos, se le ocurrió una idea genial. ¿Qué tal si cada regalo lo envolvían para generar curiosidad y asombro?. Papeles con pintas, otros a rayas, colores metálicos y otros con moños y cintas, seguro llamarían la atención de los hombres, quiénes abrirían ansiosos las sorpresas preparadas por su papá.

Los primeros papeles de envolver realmente quedaron maravillosos y tuvieron el resultado esperado. Al menos los viejos árboles del bosque aún recuerdan, los lindos regalos que comenzaron a salir del taller.

(La idea aquí es que salgan niños disfrazados de lo que son –por ejemplo animales, flores, frutas, verduras, etc...- pero con papeles pintados del mismo color como envolviéndolos. Por ejemplo, tigres con papeles a rayas, vacas con papel de manchas, flores con papeles con colores, peces con papeles metálicos, cebras con papel de rayas...)

La idea de envolver los regalos en papeles fue tomando fuerza y así cada día los hombres y mujeres iban deshaciendo paquetes y viendo las nuevas frutas que Dios había creado, los nuevos animales, las nuevas verduras, las nuevas aves y en general todos los seres con sus respectivos envoltorios de colores maravillosos. Sin embargo, unos de los preferidos eran

los seres más pequeñitos, los insectos, que lucían sus nuevos envoltorios con mucha gracia y elegancia.

(Aquí yo haría una fiesta de miles de insectos muy felices bailando con los hombres y mujeres: mariposas, abejas, matapijos, hormigas, chinitas, cucarachas, ciempies, mantis religiosas, palotes, etc.)

Bueno y qué decir de las flores. Ahí la mano artista del Señor se alucinó con los regalos y sus envoltorios. Las mujeres fueron las más contentas ya que no sólo recibieron flores de formas muy diferentes sino que venían envueltas en papeles de colores muy bien combinados y llamativos. La tierra parecía un arcoíris alegre y lleno de entusiasmo.

(Aquí pueden aparecer niños disfrazados de flores muy coloridas y con formas distintas, desde girasoles, copihues, margaritas, rosas, etc. También sería una opción ponerles los nombres y cómo estas van saliendo del taller de Dios para regalonear a los hombres...)

Nuevas lunas pasaron por la tierra y nuevamente todo comenzó a acomodarse en el corazón de los seres humanos, que a pesar de los papeles llamativos y de los regalos, dieron por obvio todo lo que recibían a diario.

Aún más complicada fue la situación cuando algunos de ellos, se creyeron dueños y creadores de los regalos y comenzaron a descuidarlos. Los árboles los comenzaron a talar sin medida, a explotar a algunos animales, a contaminar los campos y así –como niños malcriados- comenzaron a tirar los regalos y sus envoltorios y a convertirlos en basura y desechos que tiraron en el patio trasero del taller.

(Aquí viene todo un acto más dramático donde se muestra el daño ecológico que se comenzó a producir. Puede ser con niños disfrazados de negros, otros con hachas, otros con químicos, otros rompiendo los regalos, los papeles, etc.)

Cuentan los viejos árboles del bosque que ni los ángeles con sus cantos podían quitarle la tristeza al Señor. Las creaturas también trataron de animarlo y regalarle esperanza con su belleza y bondad, pero la indiferencia de muchos de sus hijos e hijas –que no eran capaces de ver su amor- lo sumió en una profunda pena.

(Acto donde los seres creados – que puede ser un poco de todo- alaban a Dios y lo tratan de animar)

